

Blanco hueipilli que su talle abarca
 Sobre el vestido azul baja ligero.
 A su lado está un joven, un guerrero,
 Un señor ¡el monarca!
 —Oh, Tecuixpo, le dice, yo reclamo
 Una palabra que el valor reavive.
 ¡Yo siento que no vive!.....
 A tu lado soy débil, porque amo.
 Tú eres la Emperatriz. De tí la historia
 Siempre se ha de acordar y de este día.
 Recuerda que nuestro hijo, esposa mía,
 Si no mi trono, heredará mi gloria.
 ¡Habla! No dejes que en el polvo rueda
 De mis padres la gloria y poderío.
 Piensa que el hijo mío
 También mi deshonor heredar puede.
 Se irguió la joven, le tomó las manos
 Y llorando le dijo:
 —Hablo en nombre de mi hijo;
 De los dioses respeta los arcanos.
 Dí ¿qué me hablas de gloria,
 Insensato guerrero?
 Escribirá la historia el extranjero,
 Escribirán extraños nuestra historia.
 Para ellos ¿qué serás? Un obstinado
 Que á sus pueblos arruina,
 Y cae, de sus pueblos despreciado,
 Víctima de la cólera divina.
 Si acaso mueres, yo seré una esclava,
 Yo que tanto te he amado;
 Seguirá mi hijo tan infausta suerte,
 Y él ha de maldecir, encadenado,
 Tu valor, y tus glorias, y tu muerte.
 Sé de un lugar agreste y muy oculto
 Que en el Axochco nos dará su abrigo.
 Jamás allí el insulto
 Tendremos que temer del enemigo.
 Muy pocas veces lo ha pisado el hombre.

En él tendrás cuanto á tu amor ansío;
 La floresta en el agua, ese es su nombre.
 ¡Ese será tu imperio, dueño mío!
 Tú y yo en su dulce y apartada zona
 Vivir podremos, en amor creciente,
 Los dos para los dos únicamente.
 ¿Quieres ser rey? Mi amor es tu corona.
 Y echó los brazos del monarca al cuello,
 Y le habló en tono cariñoso y blando,
 Mientras iba enjugando
 El llanto de los dos con su cabello.
 Y en frases incoherentes y sentidas
 Le habló de su cariño,
 Y le habló de su niño,
 Y de los lazos que unen sus tres vidas.
 —Tú eres mi rey, ansiosa le decía,
 Oye, sin tí soy nada.
 Y lo bañó con lánguida mirada,
 Y el joven de placer se estremecía.
 —Qué ¿no te basto á tí? ¿Dicha suprema
 No es el amor de la que ciega te ama?
 ¿Por qué otro amor tu corazón inflama?
 ¿Para qué necesitas la diadema?
 Tu corazón, Guatimotzín, reclamo,
 Ven, ven, que mi ternura es infinita.
 Si tu Patria tu vida necesita
 No la ames más que á mí, porque te amo!
 Y con sus besos cariñosa enjuga
 De nuevo el llanto que el guerrero vierte,
 Y á su oído le dice:—¡Esa es la muerte!
 Y un instante después:—¡Y esta es la fuga!
 Se postró sus rodillas abrazando,
 Y él dijo, dominando el sentimiento:
 —Al fin... y la arrojó violento.
 Y de aquel sitio se alejó llorando.

RAMÓN VALLE

